

RESEÑAS DE CINE / FILM REVIEWS

Jesús Miguel Sáez González: Crítico de Cine. Universidad de Alcalá de Henares.
Madrid (España)
miguelescine@hotmail.com

EL SUEÑO DE CASANDRA DE WOODY ALLEN

De la nada sale nada, dice Shakespeare, proponiendo en su conciencia moral El rey Lear. Por esto mismo un diálogo, ya sea teatral o no, contrapuntea todo drama, más aún la tragedia, que está por llegar bajo el augurio incomprendido, pero determinante por las fuerzas del destino (en ese caso la obra teatral, así interpretada por una de las actrices protagonistas, subraya este cariz). Y su causa inmisericorde evoluciona en un futuro no clausurado (de ahí la escena final), nunca lejano, aunque la muerte cierre una etapa que yace bajo un mismo espacio (una embarcación llamada Casandra, los mitos griegos no nos son distantes).

Retomando nuestro discurso inicial, el hedonismo, la ambición fruto del interés mutuo actúa de forma genética (la familia y sus relaciones toman partido de esta conducta), como parte de una sociedad contradictoria y banal, que no cuestiona el ascenso social, sino que lo remarca como valor consustancial hasta convertirlo en un

hecho cultural de marcada valoración amoral, que no plantea dudas emocionales, ni predicamentos éticos-morales, sino la notoriedad, por encima de las posibilidades (qué cercana la literatura de Dostoyevsky), la cual se hereda y trasmite (la iluminación neutra a cargo de Vilmos Zsigmond subraya la idea). Sin embargo, Allen, en un giro elíptico majestuoso, conduce su historia al hecho (reflejándose cual imagen en un espejo), al crimen (buena partitura in crescendo de Philip Glass), para superar todo obstáculo social: la eliminación de un ser desconocido, pero competidor, por mandato de un Dios Fortuna, al que hay que corresponder continuamente, estableciéndose a posteriori un complejo de culpa, duda moral y redención última, que acelera el conflicto en toda su catarsis, contradiciendo a priori el *modus operandi*. El hombre vive hoy en un perpetuo desconcierto (en este caso un tío poderoso, principal valedor de estos dos protagonistas anodinos), es decir, el proceder de la primera parte del film (multiplicidad de matices, que devienen en una buena escritura de personajes), aunque sin salirse de cierta lógica narrativa y de actuación de los hechos (planea una y otra vez la literatura de Patricia Highsmith).

Ficha técnica:

Dirección y guión: Woody Allen

Fotografía: Vilmos Zsigmond

Montaje: Alisa Lepselter

Música: Philip Glass

Intérpretes: Ewan Macgregor, Colin Farrel, Tom Wilkison

EEUU, Reino Unido 2007